

El cristiano y el futuro

(1a. parte)

2da. a Timoteo

Si uno repasa las páginas de la historia se da cuenta que cada año, cada siglo, se dice que es el peor, que hay crisis, que el futuro por delante es oscuro. Y en gran medida es cierto. Apenas una pequeña parte de la población mundial es la que se beneficia de los avances de la ciencia, la medicina y el progreso, mientras millones viven en medio del hambre, la pobreza y las guerras. Este año 2009 arranca con pronósticos pesimistas para la economía, y con guerras inacabadas en Irak, Afganistán y el Medio Oriente, entre muchos otros problemas. Y en medio de estas realidades está el pueblo de Dios. ¿Qué es lo que Dios espera de nosotros en esta situación? La Segunda Carta a Timoteo, que es el último escrito de Pablo, su testamento final, fue escrita para instruir a un cristiano, y de paso a todos los cristianos, cómo debemos vivir la fe en el presente y con vistas al futuro. La carta está llena de recomendaciones y exhortaciones que resultan valiosas y orientadoras para nosotros el día de hoy. Estoy seguro que aquí están las claves de lo que Dios espera de nosotros en tiempos como éstos.

Un cristiano avivado. 1:6. La primera exhortación es a mantener el fuego de Dios encendido dentro de nosotros. No hay nada que sea más importante para un cristiano que avivar continuamente su fe, su amor por Dios, por su palabra, por la oración, por el testimonio, por el servicio. Cuando este fuego se apaga, todo está perdido. El cristiano se sume en los valores y estilos de vida de este mundo y no depende ya del poder de Dios. Deja de ser luz y sal de la tierra, y pasa a ser parte del problema y no de la solución. Si de algo necesita el pueblo de Dios en estos días es de cristianos avivados por el fuego de Dios en sus vidas.

Un cristiano fiel a la palabra de Dios. 1:13-14. A la par con muchos otros problemas, está el enorme crecimiento de las falsas doctrinas y el despertar de las religiones paganas antiguas. No es la primera vez que ocurre en la historia, pero ahora somos nosotros quienes enfrentamos esa realidad. Los cristianos que no buscan a Dios sino la novedad y lo espectacular, son fácilmente seducidos por las corrientes antibíblicas que hay fuera de la iglesia, y con frecuencia dentro de la misma iglesia. En tiempos como éstos, Dios nos llama a perseverar en la sana doctrina apostólica tal como aparece en la palabra de Dios. Para poder hacerlo tenemos que escudriñar, conocer y vivir esa palabra cada día.

Un cristiano esforzado. 2:1-5. Aunque la salvación que hemos recibido de Dios es gratuita — Cristo pagó por ella en la cruz—, Dios nos llama a no tomarla a la ligera. Debemos esforzarnos por vivir en esa gracia. A nosotros no nos costó nada, pero al Hijo de Dios le costó la vida. La gracia de Dios, su regalo de vida eterna para nosotros por medio de la fe en Jesucristo, es la bendición más grande que podamos recibir. Por eso tenemos que cuidarla con temor y temblor. Por eso tenemos que vivirla, sin enredarnos en situaciones que comprometan nuestro testimonio. La gracia que hay en nosotros debe producir fruto, como el labrador que siembra con trabajo y lucha y espera su cosecha.

Un cristiano aprobado por Dios. 2:15. Una de las mayores amenazas para la fe y la vida cristiana es la falsedad y la hipocrecía, de que tanto se acusa a los cristianos (y en general a todos los que practican alguna religión). Un cristiano debe vivir su fe de una manera íntegra en privado y en público. El cristiano no puede pretender vivir una vida contradictoria moral y éticamente, y a la vez tener buen testimonio. Esa integridad en el corazón y en los hechos debe ser vivida primeramente delante de Dios, ante quien nada está oculto, y luego delante de la gente que nos rodea. La aprobación que debemos buscar es la de Dios, y luego la de nuestros semejantes.

Ante las incertidumbres y retos de este nuevo año, el cristiano tiene confianza en el presente y el futuro porque sabe que estos están en las manos de Dios. Pero sabe también que tiene una responsabilidad práctica y un llamado a vivir su fe de una manera que lleve bendición y esperanza a otros. Algunas de las claves son avivar el fuego de Dios del Espíritu en nosotros, mantenernos fieles a su Palabra, esforzarnos en vivir como siervos y siervas de Dios, y buscar la aprobación de Dios en lo que hacemos y vivimos.